

to, por aver sido tan flaco su aparejo. Lo qual se confirma por lo que al principio deste tratado fundamos: conviene saber, que todas las causas obran conforme à la disposicion que hallan en los subjectos: y assi este Soberano Sacramento (que es fuente de todas las gracias) obra tambien segun la disposicion que halla en las animas: y assi obra menos en las que están menos bien aparejadas.

La otra causa es por razon de algunos defectos y passiones occultas y mal mortificadas, que los hombres tienen en sus animas: las quales los arrebatan y llevan en pos de sus appetitos, y assi les son grandes estorvos è impedimentos de su aprovechamiento: como son, la demasia del amor proprio, y de la propria voluntad, y regalo de sus cuerpos y sentidos: el qual les haze andar buscando aqui y alli diversos gustos y contentamientos, con que se derraman por las criaturas, y vierten con esto la devocion, y aun muchas vezes del todo la pierden: como haze un baso de barro mal cocido, que no retiene fielmente el liquor que le encomiendan; antes lo trasvina por muchas partes, hasta que del todo le pierde. Y particularmente acaesce esto à los que se dan à platicas, y risas, y conversaciones vanas, y se derraman en salidas y negocios escusados: porque todas estas cosas hazen muy mal la cama à este esposo celestial. Noble cosa es y muy delicada el amistad de Dios, y no admite competidores; sino sola quiere poseer el corazon.

CAPITULO X.

Si es bueno comulgar muy à menudo.

Porque en el capitulo pasado exhortamos à la frecuencia de los sacramentos, y señaladamente al de la sagrada communion, preguntará por ventura alguno quan à menudo se deba este sacramento recibir? (a) La respuesta

desta pregunta por una parte es muy facil: y por otra muy dificultosa. Porque si solamente miramos à la virtud y efficacia del sacramento; como en él esté Christo, que es fuente de todas las gracias: y por él se nos aplique la virtud de su passion, que es de infinito valor: claro está que si pudiessimos recibirlo infinitas vezes, tantas lo debriamos recibir: pues tanto mayor gracia y mayores mercedes recibiriamos por él. Mas por otra parte, considerando la disposicion y aparejo que pide este sacramento, segun la qual comunica su virtud, como arriba se declaró; mayormente que no es este sacramento de muertos, sino de vivos; pues el comer presupone vivir: segun esta consideracion no es bien comulgar muy à menudo, sino segun el aparejo que cada uno tuviere: para el qual conviene mirar muchas cosas.

Porque primeramente para esto se debe tener respecto al estado de cada uno. Cá las personas que están dedicadas à Dios (como son los Sacerdotes, y Religiosos, y Religiosas) mas aparejo tienen (quanto es de parte del estado) para llegarse à este sacramento, como personas mas desembarazadas de los tratos y negocios del mundo. Esto digo quanto es de parte del estado; sin embargo de que muchas vezes suple nuestro Señor la falta del estado con abundancia de gracia: la qual da él à quien quiere y como quiere, en qualquier estado que esté: como lo vemos por David, Abraham, Job, y otros santos Reyes y Patriarcas que fueron de grande perfection, aunque el estado no les ayudaba tanto à esso: pero ayudablos la divina gracia, que puede mas que todas las ayudas de los estados, por muy perfectos que sean.

Tambien se debe tener respecto à que primero cumpla cada uno con las ocupaciones y cargas del estado que tiene: para que de tal manera se dé à

los

los exercicios espirituales, que no dexede cumplir con estas obligaciones. Porque la muger que tiene marido è hijos à quien servir, y hijas que guardar, y casa que mantener, de tal manera se ha de dar à las cosas de devocion, que no dexede las de obligacion: pues las unas son de voluntad, y las otras de necesidad; las unas de consejo, y las otras de precepto. Y uno de los principales fundamentos de la buena vida ha de ser, nunca dexar las obras de justicia por las de gracia: pues (como dixo aquel sancto Propheta (a)) mas vale la obediencia que el sacrificio; y obediencia llama todo lo que era de obligacion; y sacrificio, lo que de voluntad y devocion. Contra lo qual ordinariamente estan inclinados los hombres: porque communmente mas gusto tienen en las cosas que hazen por su voluntad propria, que en las que hazen por la agena. Y lo que digo de la obligacion de las mugeres para con sus hijos y maridos, esso mesmo digo de la de los hijos y hijas para con sus padres: mayormente quando son pobres, viejos, ò enfermos: porque servir à estos en sus trabajos pertenesce al primer mandamiento de la segunda tabla: que es la primera obligacion que tenemos à los hombres despues de Dios. La qual nós es aun encomendada con el exemplo tan antiguo y tan celebrado de los hijos de las cigueñas, que con grande piedad y cuidado sirven à los padres que los criaron, en la postrera edad. Mire pues el hombre que de tal manera se dé al uso de los sacramentos, que no dexede de cumplir con estas tan importantes obligaciones: porque de otra manera no aceptará Dios su devocion.

Lo tercero debe el hombre tambien mirar la costumbre en que se pone acerca del comulgar à menudo: la qual debe ser tal, que pueda en ella perseverar, y tenga aparejo por esso. Porque assi como los arboles de regadío,

quando les falta el riego acostumbrado, padescen notable daño, por faltarles este tan grande y tan usado beneficio (y aun à vezes vienen por esto à secarse) assi las animas acostumbradas à este pasto celestial, suelen padecer notable detrimento quando les falta este beneficio, por ser tan grande el beneficio: tanto, que algunos por esto vienen à afloxar en la vida espiritual, y aun à vezes à desistir del proposito comenzado. Porque general cosa es, los cuerpos flacos acostumbrados à una provechosa medicina, hallarse muy mal quando la dexan; y lo mesmo acaesce à las animas flacas quando dexan de continuar esta tan saludable medicina por culpa suya: Por lo qual debe la persona en este caso tener tambien respecto à la comodidad y aparejo que tiene para la frecuencia deste sacramento; para que se ponga en estilo, que pueda siempre continuar; porque no venga à faltar en todo, quando le faltare este beneficio.

Tambien es razon mirar que con mas libertad y menos nota pueden salir los hombres de casa que las mugeres, y correr por dó quisieren à buscar los sacramentos y los ministros dellos; y entre las mugeres, las de mas edad y mas ancianas, que las de menos: porque en la edad tierna y sospechosa siempre la clausura y encerramiento fue muy alabado y encomendado por todos los sanctos. Por donde aun en la ley vieja mandando Dios que todos los varones se presentassen tres vezes en el año en el templo; (b) nunca obligó à esto las mugeres, ni una vez en la vida; porque sabia él bien el peligro destas salidas: el qual experimentó Dina; hija de Jacob: (c) pues con una salida que salió, destruyó à sí y à toda la tierra. Por lo qual no sin causa alaba Sant Ambrosio à la Sacratissima Virgen nuestra Señora, que estando tan de espacio en su casa, caminaba à muy gran priesa fuera della, quando iba à visitar à Santa Isabel su parienta. (d)

No

(a) 1. Reg. 15. (b) Exod. 23. & 34.

(c) Genes. 34. (d) Luc. 1.

(a) S. Thom. 3. p. q. 80. art. 10.

No digo esto para poner perpetua clausura à las doncellas; sino para que se habitúen todo lo possible à tratar con Dios de sus puertas adentro, y buscarle dentro de los rincones de su casa, y salir lo menos que les sea possible fuera; sino es los dias que manda la Iglesia, ò quando lo pide el uso deste sacramento: recibendolo con esta moderacion. Esto digo, generalmente hablando: porque personas ay de poca edad, en quien concurren tales circunstancias, que cesen todos estós inconvenientes; y assi salgan desta regla general.

Consideradas pues todas estas cosas, debe cada uno mirar como le va con la frecuencia deste sacramento. (a) Porque si con esto se halla mas devoto, mas recogido, mas circunspecto en sus palabras, mas diligente en las buenas obras, y mas solícito en la guarda de sí mesmo, y mas señor de la ira y de los otros appetitos y passiones desordenadas (aunque esto no sea con grande ventaja y eminencia) argumento es que aprovecha con este sacramento: y assi debe frequentarlo tanto mas, quanto mas esto sintiere. De suerte que si mientras mas lo frequenta, mejor le vá, debe en este caso humildemente continuar lo que siente que le haze provecho. Mas si nada desto reconoce en sí, indicio es del poco fruto que saca del sacramento, y del flaco aparejo con que se llega à él: assi parece que, ò debe acrecentar el aparejo, ò disminuir la frecuencia del sacramento.

Verdad es que algunas vezes obra este sacramento tan secretamente, que apenas lo puede el hombre barruntar: porque la gracia communmente obra (como la naturaleza) poco à poco: segun parece en una planta, que no viendola quando cresce, vemos despues que ha crecido. Por lo qual no se debe el hombre en este caso fiar de sí, sino poner su causa en manos del prudente y virtuoso Confessor para que la determine.

(a) D. Bern. in Cena Domini.

Mas aqui es mucho de notar que no solamente se cuenta por aprovechamiento el passar adelante, sino tambien el no bolver atrás: puesto caso que (como dice Sant Bernardo (b)) en el camino de Dios el no ir adelante es bolver atrás. Pero con todo esto mas claro vé el hombre quando buelve atrás, que quando passa adelante: assi como mas claro se vería una piedra que viene rodando con impetu por una cuesta abaxo, que la que sube ázia arriba: porque (comunmente hablando) el crecer es difficil, y el decrecer facil: assi como se suele decir que es mas facil derribar que edificar: y assi es mas claro de ver. Por lo qual digo que aunque le parezca al hombre, que no passa adelante con la frecuencia deste sacramento; mas si por otra parte vé que dexandolo de continuar buelve atrás, cayendo en muchos defectos, y hallandose mas flaco para resistir à la tentacion, mas tibio para la oracion, mas tardío para la obediencia, mas perezoso para las obras de misericordia, mas facil para las risas y palabras ociosas, mas prompto para la ira, mas impaciente en los trabajos, y finalmente mas descuidado en la guarda de sí mesmo: quando en todas estas cosas, ò en algunas dellas se halla mas falto apartandose del sacramento, y no tanto quando lo frequenta, argumento es que todavia aprovecha con el uso del: porque parte es de provecho incurrir en menos daño: y no es menos necessaria la medicina que nos preserva de enfermedades, que la que nos acrecienta la salud. Lo qual es cosa de grande consolacion para todas aquellas personas que no veen tan palpablemente en sí el fruto deste sacramento.

Y dado caso que se vea muchas vezes devariarse en algunos peccados veniales, no por esso se debe apartar deste sacramento, precediendo el arrepentimiento dellos: porque (como dice Sant Hilario) si los peccados no son mortales

(b) Serm. 2. Purif. & Epist. 341.

tales, no se debe el hombre apartar de la medicina del cuerpo del Señor. Mas antes esta razon nos obliga mas à llegar à él: pues uno de los efectos y virtudes deste sacramento es el remedio deste genero de peccados: sin los quales no se passa esta vida.

Pues conforme à estos presupuestos facilmente podrá cada uno determinar las vezes que debe llegarse à este combite celestial. Porque à unos bastará llegarse por las fiestas principales del año: à otros cada mes: à otros cada quince dias: y à otros tambien cada semana, como Sant Augustin aconseja: (a) con lo qual se debrian contentar todas las personas por virtuosas que fuessen, si no uiesse algunas particulares causas ò circunstancias por donde esto se debiesse hazer mas vezes: porque assi como no ay regla sin excepcion, assi no puede establecerse cosa perpetua que no tenga su limitacion. Y deste parecer es Sant Buenaventura en un tratado que escribió de la perfection à una hermana suya: en el qual dice en substancia casi todo lo que aqui avemos dicho, por estas palabras:

Si alguno desea saber qual sea mejor, comulgar muchas vezes, ò pocas: pareceme que no se puede señalar en esto una regla general para todos. Porque como sean diversos los meritos de los hombres, y diversos sus propósitos y exercicios, y diversas tambien las obras del Spiritu Sancto, y los estados tambien de cada uno, no se puede cortar una ropa que pueda venir à tantos. Y por esto assi como à los enfermos no se da siempre una mesma medicina, ni en una mesma cantidad: sino segun la qualidad de las personas, y de las enfermedades, y complexiones, y tiempos, y lugares, se applica y mide la cantidad de la medicina: assi tambien conviene hazerse en la medicina espiritual deste Santissimo Sacramento. Porque los que andan embueltos en cuida-
Tom. II.

dos y negocios del mundo, menos vezes pueden desembarazarse para recibirlo, que aquellos que libres de todos estos negocios tienen dedicada su vida à los espirituales exercicios. Y entre estos unos ay mas cuidadosos en la guarda de sí mesmos, y en la pureza de la consciencia, que otros. Algunos tambien ay que son grandemente inflamados con el ardor y deseo deste santissimo mysterio. Otros por el contrario padescen grandes miedos y temores quando han de comulgar: y si no les apretasse la consciencia, ò la costumbre de la religion, ò el temor de alexarse mas de Dios dexando de comulgar, pocas vezes comulgarían. Mas à mí parece que pocas vezes se hallarán personas (sacados los Sacerdotes, cuyo officio es celebrar) à quien no baste comulgar una vez en la semana: sino uiesse alguna especial causa ò razon para esto: como es alguna enfermedad que sobreviniessse, ò alguna principal solemnidad, ò algun nuevo y no acostumbrado deseo de recibir aquel que solo puede templar y refrigerar el ardor del anima que lo ama. Y porque el impetu de tal ardor piadosamente se puede cogeturar, que es del Spiritu Sancto (quando las otras cosas concurrán con él) parece que no se debe resistir al tal deseo. Lo qual se ha visto por experiencia en algunas personas, cuya vida era Christo: de tal manera, que si muchas vezes no gozaban de la refection deste pan de vida, parecia que desfallecia en ellos la mesma vida corporal: como lo daban à entender claramente indicios manifiestos de la flaqueza. Y por tanto cosa es muy saludable que el hombre se apareje muchas vezes para recibir la medicina deste sacramento con la mayor devocion que pudiere: despues de averlo recebido, mire por sí con todo cuidado. Lo qual señaladamente pertenesce à los Religiosos que están dedicados à Dios; porque assi alcanzan la innocencia y pureza que

(a) Lib. de Eccles. dogm. c. 53. circa princíp. & S. Thom. 3. p. q. 80. art. 10. ad secundum.

lla arca era figurado? No hizieron los Bethsamitas mas que mirar curiosamente esta mesma arca quando passaba por sus tierras, y por solo este atrevimiento dice la Escritura que mató Dios cincuenta mil hombres del pueblo. (a) Pues, ó misericordioso y terrible Dios, cuánto mayor cosa es vuestro sacramento que aquel arca? y cuánto mayor cosa es recibirlo, que miráros? Pues cómo no temblaré yo quando me llegare à recibir un Dios de tan grande Magestad y justicia?

Y si tanta razon tengo para temer considerando vuestra grandeza, cuánto mas debo temer considerando mis peccados y mi malicia? Tiempo tuvo (y plega à vuestra misericordia no lo sea tambien agora) quando la cosa mas olvidada y menos amada de mi corazón erades vos, hermosa infinita; y quando el polvo de las criaturas tenía yo en mas que el thesoro de vuestra gracia, y la esperanza de vuestra gloria. La ley de mi vida eran mis deseos: la obediencia tenía dada à mis apetitos: y no tenía mas cuenta con vos, que si nunca os conociera. Yo soy aquel necio que dixo en su corazón: (b) No ay Dios: porque de tal manera viví un tiempo, como si creyera que no lo avia. Nunca por vuestro amor trabajé, nunca por vuestra justicia temí, nunca por vuestras leyes me aparté de lo malo: nunca por vuestros beneficios os dí las gracias que debía; nunca por saber que vos estabades en todo lugar presente, dexé de pecar delante de vos: (c) todo lo que mis ojos desearon les concedí: y no fui à la mano à mi corazón para estorvarle alguno de sus deleytes. Qué genero de maldades ay por donde no aya passado mi malicia? Qué otra cosa fue mi vida, sino una contradicción y guerra contra vos, y una renovacion de todos los martyrios que passastes por mí? Qué hize las otras vezes que comulgúe,

y acabando de comulgar os offendí, sino escarneceros con los soldados, que por una parte hincadas las rodillas os adoraban, y por otra con la caña os herian? (d) Pues ó Salvador y juez mio, cómo os osaré recibir en una tan vil y sucia morada? Cómo depositaré vuestro sagrado cuerpo en la cama de los dragones, y en el nido de las serpientes? Qué cosa es el anima llena de peccados, sino una casa de demonios, un establo de bestias, un cenagal de puerco, y un muladar de todas las inmundicias? Pues cómo estareis vos, pureza virginal, y fuente de hermosura, en lugar tan abominable? Qué tiene que ver la luz con las tinieblas? (e) y la compañía de Dios con la de Belial? O flor del campo, y azucena de los valles, cómo quereis vos agora ser hecho manjar de bestias? (f) Cómo se ha de dar esse divino manjar à los perros, y esa tan preciosa margarita à los puercos? (g) O amador de las animas limpias, que os apacentaís entre los lirios mientras dura el día y se inclinan las sombras; qué pasto os podré yo dar en este corazón, donde no nacen estas flores, sino zarzas, y espinas? (h) Vuestro lecho es de madera de Libano, las columnas tiene de plata, el reclinatorio de oro, y la subida de purpura. (i) No ay en esta casa ninguno destes colores; pues qué silla os daré yo quando entraredes en ella? Vuestro sagrado cuerpo fue embuelto en una sabana limpia, y sepultado en un sepulchro nuevo, donde nadie avia sido sepultado: (k) pues qué parte ay en mi anima que sea limpia y nueva, donde os pueda yo sepultar? Qué ha sido mi boca sino sepultura abierta, por donde salia el hedor y corrupcion de mis peccados? (l) qué mi corazón sino fuente de malos deseos? qué mi voluntad, sino casa y cama del enemigo? Pues cómo osaré yo llegarme con estos labios sucios, y con este aparejo

(a) 1. Reg. 6. (b) Psalm. 13. (c) Eccl. 2. (d) Matth. 27. (e) 2. Cor. 6. (f) Cantic. 2. (g) Matth. 7. (h) Cantic. 2. (i) Cantic. 3. (k) Matth. 27. (l) Psalm. 5.

recebiros; y à darós paz? O Redemptor mio, confundome de verme tal. Averguenzome de ver qual voy à los brazos del esposo del cielo, que de nuevo me quiere recibir.

Segunda parte desta Meditacion.

Conozco Señor Dios mio mi indignidad, y conozco vuestra gran misericordia. Está es la que me dá atrevimiento para llegarme à vos tal qual estoy. Porque mientras mas indigno fue yo, mas glorificado quedais vos en ó desechar y tener asco de tan sucia riarura. No desechais Señor los peccadores: antes los llamais y atraheis à os. Vos sois el que dixistes: (a) Venid à mí, todos los que estais trabajados y cargados, que yo os daré refrigerio. Vos dixistes: (b) No tienen necesidad los sanos del medico, sino los enfermos; y, No vine à buscar à los justos, sino à los peccadores. De vos publicamente se decia que recebiades los peccadores y comiades con ellos. No aveis mudado Señor la condicion que teniades entonces: y por esso creo que agora tambien llamais dende el cielo à los que entonces llamabades en la tierra. Pues yo movido por este piadoso llamamiento, vengo à vos cargado de peccados, para que me descargueis: y trabajado con mis propias miserias y tentaciones, para que me deis refrigerio. Vengo como enfermo al medico, para que me sane; y como peccador al justo, fuente de la justicia, para que me justifique. Dicen que recebis los peccadores, y comeis con ellos, y que vuestro manjar es la conversacion de los tales. (c) Si tanto os deleyta esse combite, veis aqui un peccador con quien podeis comer desse manjar. Bien creo Señor que os deleytaron mas las lagrimas de aquella publica peccadora, (d) que el combite sobervio del Phariseo; pues no menospreciastes sus lagrimas,

ni la desechastes por peccadora: sino antes la recibistes, y la perdonastes, y la defendistes: y por unas pocas de lagrimas la perdonastes muchos peccados. Aqui se os pone Señor otra nueva ocasion de mayor gloria: que es un peccador con mas peccados, y menos lagrimas. No fue aquella la última de vuestras misericordias, ni la primera. Otras muchas tales teniades hechas, y otras muchas os quedan por hazer. Entre agora esta en la cuenta dellas, y perdonad à quien mas os ha offendido, y menos llora porque os offendió. No tiene tantas lágrimas que basten para lavar vuestros pies: mas vos teneis derramada tanta sangre, que basta para lavar todos los peccados del mundo. No os indigneis Dios mio, porque estando tal qual me veis, me osó llegar à vos. Acordaos que no os indignastes quando aquella pobre muger que padescia fluxo de sangre, se llegó à recibir el remedio de su enfermedad tocando el hilo de vuestra vestidura: (e) antes la consolastes y esforzastes, diciendo: Confia hija, que tu fé te hizo salva. Pues como yo padezca otro fluxo de sangre mas peligroso y mas incurable que este, qué puedo hazer sino llegarme à vos para recibir el beneficio de mi salud? No aveis mudado Señor mio la condicion ni el officio que teniades en la tierra, aunque os subistes al cielo. Porque si assi fuera, otro Evangelio uvieramos menester que nos declarara la condicion que teneis allá, si fuera diferente de la de acá. Leo pues en vuestros Evangelios que todos los enfermos y miserables se llegaban à tocaros; porque de vos salia virtud que sanaba à todos. A vos se llegaban los leprosos; y vos estendiades vuestra bendita mano, y los alimpiabades. (f) A vos venian los ciegos, à vos los sordos, y à vos los paraliticos: à vos los mesmos endemoniados; à vos finalmente acudian todos los monstruos del mundo,

(a) Matth. 11. (b) Matth. 9. (c) Luc. 5. Ioan. 4.

(d) Luc. 7. (e) Matth. 9. (f) Luc. 6. Matth. 8.

do, y à ninguno dellos os negastes. En vos solo está la salud, en vos la vida, en vos el remedio de todos los males. Tan piadoso sois para querer dar salud, quan poderoso para darla. Pues adónde iremos los necesitados sino à vos?

Conozco Señor verdaderamente que este divino sacramento no es solo manjar de sanos, sino tambien medicina de enfermos; no solo es fortaleza de vivos, sino resurrección de muertos: no solo enamora y deleyta los justos, sino tambien sana y purifica los peccadores. Cada uno se llegue segun pudiere, y tome de aí la parte que le pertenesce. Lleguense los justos à comer y gozar en esta mesa, y suene la voz de confession y alabanza en este combite: (a) yo me llegaré como peccador y enfermo à recibir este caliz de mi salud. (b) Por ninguna via puedo passar sin este mysterio, y por ninguna parte me puedo dél escusar. Si estuviere enfermo, aqui me curarán; y si sano, aqui me conservarán. Si estuviere vivo, aqui me esforzarán; y si muerto, aqui me resuscitarán. Si ardieren en el amor divino, aqui me abrasarán; y si estuviere tibio, aqui me calentarán. No desmayaré por verme ciego; porque el Señor alumbra los ciegos: (c) no por verme caído, porque el Señor levanta los caídos. No huiré dél (como hizo Adán por verse desnudo) porque éles poderoso para cubrir mi desnudez: no por verme sucio y lleno de peccados; porque él es fuente de misericordia: no por verme con tanta pobreza; porque él es Señor de todo lo criado. No pienso que le hago en esto injuria: antes le doy ocasion (mientras mas miserable fuere) para que resplandeciese mas su misericordia en mi remedio. Las tinieblas del ciego dende su nacimiento sirvieron para que resplandeciese mas en él la gloria de Dios: (d) y la baxeza de mi condicion servirá para que se vea quan bueno es aquel que siendo tan alto, no

desdeña cosas tan baxas. Especialmente que no se tiene aqui respecto à mí, sino à los meritos de mi Señor Jesu-Christo por los quales el Eterno Padre ha podido tomarne por hijo, y tratarme como à tal. Pues por esto os supplico clementissimo Padre, nuestro Salvador que pues el sancto Rey David assentab à sí mesa un hombre tullido y lisiado porque era hijo de aquel grande y muy preciado amigo suyo Jonathás (e) (que riendo en esto honrar al hijo, no por sí sino por los meritos de su padre) assi yo Eterno Padre, tengais por bien assentar à este pobre y disforme peccador à vuestra sagrada mesa: no por sí, sino por los merecimientos de aquel tan grande amigo vuestro Jesu-Christo, nuestro segundo Adam y verdadero Padre. El qual con vos vive y Reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion para despues de la Communion, de Sancto Thomas de Aquino.

GRacias os doy Señor Dios Padre todo poderoso por todos vuestros beneficios: y señaladamente porque quisistes admitirme à la participacion del sacratissimo cuerpo de vuestro Unigenito Hijo. Supplico Padre clementissimo, que esta sagrada comunion no me sea obligacion ni ocasion de castigo, sino intercession saludable de perdon. Seame armadura de fé, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales appetitos, y acrescentamiento de charidad, de paciencia, de verdadera humildad, y de todas las virtudes. Sea perfecto sosiego de mi espíritu, y firme defension de todos mis enemigos visibles è invisibles, y perpetua union con vos solo, mi verdadero Dios y Señor. Y tened por bien llevarme à aquel combite inefable, donde vos sois luz verdadera, hartura cumplida, y gozo perdurable, en los siglos de los siglos. Amen.

Si-

(a) Psal. 117. (b) Psal. 115. (c) Psal. 145.

(d) Joan. 9. (e) 2. Reg. 9.

Siguese otra Meditacion para despues de aver comulgado.

ODios mio y misericordia mia, qué gracias os podré yo dar por que vos, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, aveis querido oy visitar mi anima, y entrar en mi pobre casa, y hazeros una cosa conmigo mediante la virtud inestimable deste sacramento? Con qué os pagaré esta honra? con qué os serviré este beneficio? qué gracias os podrá dar una criatura tan pobre por una dadiva tan rica? Porque no os contentastes con hazernos aqui participantes de vuestra soberana Deidad; sino tambien nos hazeis de vuestra sancta humanidad, y de todos los merecimientos que nos ganastes con ella. Porque aqui nos dais vuestra carne y vuestra sangre, y con ella nos hazeis participantes de todos los thesoros y merecimientos que con essa mesma carne y sangre nos ganastes. O maravillosa comunicacion! ò preciosa dadiva, mal conocida de los hombres, y digna de ser agradescida con perpetuos loores! O clementissimo reparador de nuestras animas, con qué mayores riquezas las pudierades enriquecer que con estas? Bien dixistes Señor hablando en vuestra oracion al Padre: (a) Yo, Padre, me santifico por ellos; porque ellos sean sanctos de verdad. O nueva manera de santificar, tan costosa para el santificador! Porque vuestra es la sanctidad, y mio el fruto: vuestro el trabajo, y mio el provecho: vuestra la costa, y mia la ganancia: vuestra la disciplina y mio el perdon: vuestra es la purga y la sangria, y mia la salud y la vida que se alcanza con ella. Por mi satisficieron aquellos vuestros dolores, aquellos clavos, y aquellas bofetadas y éspinas, y aquella sangre preciosa que por mí se derramió. A mí lavaron aquellas lagrimas; à mí sanaron aquellas heridas, y por mí pagaron aque-

llos azotes. O dichosa comunicacion! O carta de maravillosa hermandad! O compania de ineffables thesoros! Qué caudal pusimos nosotros, Señor, de nuestra parte para esto? Qué os dimos porque tal dadiva nos diessedes? Ninguna cosa uvo cierto de por medio, mas que sola vuestra bondad. Por qué alumbra el sol? por qué calienta el fuego? por qué enfria el agua? Claro está que porque es natural propiedad destas criaturas producir estos efectos. Pues à vos Dios mio es proprio aver misericordia y perdonar; y (lo que mas es) perdonar à los otros, y no perdonar à vos. Vuestra mesma naturaleza es bondad, y no qualquiera bondad, sino summa bondad. Pues assi como à la bondad pertenesce comunicarse: assi la summa bondad summamente comunicarse: y assi lo hezistes vos con nosotros; pues en todo os nos distes. Naciendo os distes por hermano: comiendo por mantenimiento: muriendo os dais en precio: y reynando en galardón.

Finalmente si quierdes anima mia en una palabra comprehender los bienes que consigo te trae este divino sacramento, considera los que traxo este Señor al mundo quando à él vino. Pues assi como quando vino al mundo, dió al mundo vida de gracia, con todo lo demas que se sigue della, assi quando por este medio viene él al anima, le dá esta mesma vida. O manjar divino, por quien los hijos de los hombres se hazen hijos de Dios, y por quien nuestra humanidad se mortifica, para que Dios viva en ella! O pan dulcissimo, digno de ser adorado, que mantienes el anima, y no el vientre: confirmas el corazon, y no cargas el cuerpo: alegras el espíritu, y no embotas el entendimiento: con cuya virtud muere nuestra sensualidad, y la voluntad propria es degollada, para que se cumpla en nosotros la voluntad divina!

Pues qué gracias, qué alabanzas os da-

(a) Joan. 17.

daré yo Señor por este beneficio? Si el agradescimiento ha de responder à la dadiva; qué linage de agradescimiento bastará para esta dadiva? En el Exodo leemos que dixistes à Moysen: (a) Toma un vaso de oro, è hinchelo de mananá, y ponlo dentro en el arca del testamento, y esté aí guardado siempre; para que sepan las generaciones advenideras con qué linage de mantenimiento sustenté yo à vuestros padres quarenta años en el desierto. Pues si en tanto quisistes que se estimasse aquel manjar corruptible, que lo mandastes guardar por memoria en lugar de tanta veneracion; en cuánto será razon que se tenga este manjar incorruptible que dá vida eterna à quien lo come? Veo claramente que lo que va de manjar à manjar, eso va de beneficio à beneficio: y esso ha de ir de agradescimiento à agradescimiento. Aquel manjar era de la tierra, este es del cielo: aquel era manjar de cuerpos, este de animas: aquel no daba verdadera vida à los que le comian, este es vida eterna de quien lo come. Mas qué ay que hazer comparacion de uno à otro; pues lo que va de Criador à criatura, esso vá de manjar à manjar. Pues si tal memoria y agradescimiento pedistes por aver mantenido aquel pueblo con aquel manjar mortal y corruptible; qué pediréis por aver mantenidonos con tanto mas excelente manjar, quanto es Dios mejor que su criatura? No ay agradescimiento ni alabanzas que basten para esto. Pues como desahuciado ya de poder pagar esta deuda, no me quedá otro remedio sino recibir con el Propheta el caliz de mi salud, è invocar el nombre del Señor: (b) esto es, no pagar los beneficios, sino pedir nuevos beneficios, y mercedes sobre mercedes; pidoos pues Señor recibais este venerable sacramento para satisfacion de todas mis culpas y peccados, y para cumplida emienda de mi vida. Por él reparad todas mis caídas, y suplid todas las faltas de mi

pobreza. Por él mortificad en mí todo lo que desagrada à vuestros divinos ojos, y hazedme un hombre segun vuestra voluntad. Por él me conceded que en vos esté siempre firme, y à vos perfecta y perseverantemente ame, y con vos esté siempre unido é incorporado, para gloria y honra de vuestro santo nombre. Tambien Señor aved misericordia de todos los peccadores. Bolved à vuestra Iglesia los hereges y schismaticos. Alumbrad à todos los fieles para que os conozcan. Socorred à todos los que estan puestos en tribulaciones y necesidades. Ayudad à todos aquellos por quien yo soy obligado à rogaros. Consolad à todos mis padres, parientes, amigos, y enemigos, y bienhechores. Tened misericordia de todos aquellos por quien derramastes vuestra preciosa sangre. Dad perdon y gracia à los vivos, y à los defunctos descanso y gloria perdurable. Que vivís y reynais en los siglos de los siglos. Amen.

Siguese otra Meditacion muy devota para exercitarse en ella el dia de la sagrada Comunión, pensando en la grandeza del beneficio recebido, y dando gracias à nuestro Señor por él.

SI todas quantas criaturas lay en el cielo y en la tierra se hiziesen lenguas, y todas ellas me ayudassen à daros, Señor, gracias por el beneficio que oy me aveis hecho, es cierto que no os las podría dignamente dar. O Dios mio y Salvador mio, cómo os alabaré yo por que me aveis querido en este dia visitar, y consolar, y honrar con vuestra presencia? Aquella santa madre de vuestro Precursor llena del Spiritu Sancto, quando vió entrar por sus puertas à la Virgen que dentro en sus entrañas os traía, espantada de tan grande maravilla exclamó diciendo: (c) De dónde à mí tanto bien, que la Madre de mi Señor venga à mí? Pues qué hare yo, vilísimó

gu-

gusano, viendo que se me ha entrado oy por las puertas una hostia consagrada, en la qual está encerrado el mesmo Dios que allí venia? Con quanta mayor razon podrá exclamar: De dónde à mí tan grande bien, que no la madre de mi Dios, sino el mesmo Dios y Señor de todo lo criado aya querido venir à mí? A mí, que tanto tiempo fuí morada de Satanás? à mí, que tantas vezes le offendí? à mí, que tantas vezes le cerré las puertas, y despedí de mí; por donde merecía nunca mas recibir à quien assi deseché? Pues de donde à mí, Señor, que vos, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos ministros son los Angeles, à quien alaban las estrellas de la mañana, en cuyas manos están todos los fines de la tierra, áyais querido venir à un lugar de tan estraña baxeza? Otra vez Señor mio quereis descender al infierno? Otra vez quereis ser entregado en manos de peccadores? Otra vez quereis nacer en un establo de bestias? Bien parece Dios mio que el mesmo corazon que teniades entonces tenéis agora; pues lo que hezistes una vez por los peccadores, esso hazeis cada dia por ellos. Y si de otra manera alguna me visitarades, todavia fuera esta grande misericordia: mas que vos, Señor, áyais querido; no solo visitarme, sino entrar en mí, y morar en mí, y transformarme en vos, y hazerme una cosa con vos por una union tan admirable; que vino à ser comparada (como vos la comparastes) con aquella altissima union que vos tenéis con vuestro soberano Padre; (a) qué cosa mas admirable? Maravillase el Rey David de que vos, Señor, quisiessedes acordaros del hombre, y poner en él vuestro corazon. (b) Pues cuánto mayor maravilla es que Dios quiera no solo acordarse del hombre, sino hazerse hombre por el hombre? y

Tom. II.

morar con el hombre? y morir por el hombre? y darse en mantenimiento al hombre? y hazerse una mesma cosa con el hombre? Maravillase el Rey Salomón que quisiessse Dios morar en aquel templo que en tantos años avia edificado: (c) Pues cuánto mayor maravilla es que esse mesmo Señor de los cielos, por otra mas excelente manera quiera morar en una tan pobre anima, que apenas trabajó un dia en aparejarle la posada? Maravillase toda la naturaleza criada de ver à Dios hecho hombre, de verlo baxar del cielo à la tierra, y andar nueve meses encerrado en las entrañas de una doncella: y es razon que se maraville; pues esta fué tan grande maravilla. Mas aquellas entrañas virginales estaban llenas del Spiritu Sancto, estaban mas limpias que las estrellas del cielo; y assi aparejaron morada digna para Dios. Mas que este mesmo Señor quiera morar en las mías, que son mas impuras que el cieno, mas oscuras que la noche; cómo no será esta grande maravilla? O bendigan os Señor los Angeles por tan alta gracia, y por tan gran misericordia. Bien parece que sois summamente bueno; pues sois summamente communicativo de vos mesmo, y pues tal y tan admirable medio buscastes para hazernos buenos.

Pues qué será si con todo esto se junta el beneficio que en nosotros obra y significa este Divino Sacramento? O quan alegres nuevas me dá de vos Señor este venerable mysterio! Traeme firmado de vuestro nombre, que sois mi padre, y no solamente padre, sino tambien esposo dulcissimo de mi anima. Porque oyo decir que el effecto principal deste sacramento es mantener y deleytar las animas con espirituales deleytes, y hazerlas una cosa con vos. Pues si esto es assi, y por las obras se ha de juzgar el corazon; de qual corazon salió tal obra como essa? Porque regalo no suele ser de Señor à

Rrr sicr-

(a) Exod. 16. (b) Psalm. 115. (c) Luc. 1.

(a) Joann. 6. (b) Psalm. 8. (c) 3. Reg. 8.

siervo; sino de padre à hijo, y à un hijo chiquito, y tiernamente amado. Porque à tal padre pertenece, no solo proveer à su hijo de lo necesario para la vida, sino tambien de cosas que sirvan para su recreacion. Pues tal efecto de amor como este quedaba, Señor, por descubrir al mundo: y este se guardaba para el tiempo de vuestra venida, y para la buena nueva del Evangelio. De suerte que en la otra manera de sacramentos y beneficios me dais à entender que sois mi Rey, y mi salvador, y mi pastor, y mi medico: mas en este, donde por una tan alta manera os quisistes ayuntar con mi anima, y regalarla con tan maravillosos deleytes, claramente dais à entender que sois esposo de mi anima, que sois mi padre, padre que tiernamente ama à su hijo. Esto me dá à entender el efecto deste sacramento: estas nuevas me dá de vos. No hay doblez Señor en vuestras obras: lo que muestran por de fuera, eso mismo tienen de dentro. Pues por este efecto conozco la causa: por esta obra juzgo vuestro corazon: deste tratamiento y regalo que me haceis, tomo informacion para conocer el corazon que para conmigo tenéis. Porque si aquel manná que tenia en sí todo genero de sabor y suavidad, (a) declaraba la suavidad y dulzura de vuestro corazon para con vuestros hijos: cuánto con mayor razon se dirá lo mesmo deste divinissimo manná; pues tiene tanto mayor suavidad? O manjar del cielo, pan de vida, fuente de deleytes, venéno de virtudes, muerte de vicios, fuego de amor, medicina de salud, refecion de las animas, salud de los espiritus, combite real de Dios, y gusto de la felicidad eterna? Pues qué diré, Dios mio? Qué gracias os daré? Con qué amor os amaré por este tan grande beneficio? Si vos siendo el que sois, assi amais à mí, vilissimo y mi-

serable gusano; como no amaré yo à vos, esposo altissimo y nobilissimo de mi anima? Ameos pues yo Señor: codiceos yo: comaos yo, y bebaos yo. O dulcedumbre de amor! O amor de inestimable dulcedumbre! Comaos mi anima, y del liquor suavissimo de vuestra dulcedumbre sean llenas mis entrañas. O charidad, Dios mio! Miel dulce, leche muy suave, manjar deleytable, y manjar de grandes! Hazedme crecer en vos, para que pueda yo gozar dignamente de vos. Hijos de Adán, linage de hombres ciego y engañado, qué haceis? en qué andais? qué buscáis? Si amor buscáis, este es el mas noble y mas dulce que ay. Si deleytes buscáis, estos son los mas suaves, mas fuertes, y mas castos que pueden ser. Si riquezas buscáis, aqui está el thesoro del cielo, y el precio del mundo, y pielago de todos los bienes: si honra queréis, aqui está toda la Magestad de Dios, que os viene à honrar.

Segunda parte desta Meditacion.

Admittido pues yo yá à esta compañía, assentado à esta mesa, recebido en estos brazos, regalado con tales deleytes, obligado con tantos beneficios, y sobre todo preso con tan fuertes lazos de amor, dende aqui Señor renuncio todos los otros amores por este amor. Ya no aya mas mundo para mí: ya no mas pompa del siglo para mí. Vayan, vayan fuera de mí todos estos falsos y lisongeros bienes, que solo este es verdadero y summo bien. El que come pan de Angeles, no es razon que se cebe de deleytes de bestias: el que ha recebido à Dios en su morada, no es razon que admita en ella cosa vana. Si una muger de baxa suerte viniese à casar con un Rey, luego despreciaria el sayal, y todas las baxezas passadas, y en todo se trataria como muger de quien es. Pues si à esta dig-

(a) Sap. 16.

nidad ha llegado mi anima por (medio deste sacramento: cómo se abaxará yá à la vileza del traje viejo de las costumbres passadas? Cómo abrirá la puerta de su corazon à pensamientos de mundo, quien dentro de sí recibió al Señor del mundo? Cómo dará lugar en su anima à cosa profana, ayiéndola yá sido consagrada y santificada con la presencia divina? No consintió Salomon que la hija del Rey Pharaon su muger morasse en su casa, por aver estado en ella un poco de tiempo el arca del testamento, aunque yá no estaba. (a) Pues si este tan sabio Rey no quiso que su propia muger (y muger tan principal) pusiésse los pies en el lugar donde avia estado el arca de Dios, por ser de linage de Gentiles: cómo consentiré yo que cosa gentil y profana entre en el corazon donde estuvo el mesmo Dios? Cómo recibirá pensamientos y deseos de Gentiles el pecho donde Dios moró? cómo hablará palabras torpés y vanas la lengua por donde Dios passó? Si por aver offrecido el mesmo Rey Salomon sacrificio en el portal del templo, dexó aquel lugar santificado, para que no pudiesse yá servir de cosa profana; (b) cuánto mas razon será que lo sea mi anima: pues dentro della se recibió aquel à quien todos los sacrificios y sacramentos de la ley significaban? (c) Y pues tan honrado me dexais Señor con esta visitacion, dadme gracia para que pueda yo cumplir con esta honra que vos me distes. Nunca jamas distes à nadie honra sin darle gracia para mantenerla: y pues aqui me aveis honrado tanto con vuestra presencia, santificadme con vuestra virtud; para que assi pueda yo cumplir con este cargo. Assi lo hezistes siempre en todos los lugares en que entrastes. Entrastes en las entrañas virginales de vuestra Sacratissima Madre: (c) y assi como la levantastes à inestimable gloria, assi le distes inestimable gracia para mantenerla. Entrastes (estando aun en esas mesmas entrañas encerrado) en casa de Santa Elisabeth: (d) y alli con vuestra presencia santificastes y alegrastes su hijo, y henchistes su madre del Spiritu Sancto. Entrastes en el mundo à conversar con los hombres: (e) y assi como los ennoblecistes con vuestra venida, assi los reparastes y santificastes con vuestra gracia. Entrastes despues en el infierno: y del mesmo infierno hezistes paraíso, beatificando con vuestra presencia à los que honrastes con vuestra visitacion. Y no solo vos, Señor, mas el arca del testamento (que no era mas que sombra deste mysterio) entró en casa de Obededóm, (f) y luego echastes vuestra bendiccion sobre ella, y sobre todas sus cosas, pagando con tan rica mano la hospederia que alli se os hazia. Y pues aveis querido Señor tambien entrar en esta pobre morada, y ser hospedado en ella, comenzad yá à bendecir à la casa de vuestro siervo, y à darme con que yo pueda responder à esta honra, haziendome digna morada vuestra. (g) Quisistes que yo fuesse como aquel santo sepulchro en que vuestro sagrado cuerpo fue depositado: dadme las condiciones que tenia este sepulchro, para que pueda yo ser aquello para que vos me elegistes. Dadme aquella firmeza de piedra, y aquel sudario de humildad, y aquella myrrha de mortificacion, con que muera à todos mis appetitos y proprias voluntades, y viva à vos. Quisistes que yo fuesse como una arca del testamento en que vos morásedes: dadme gracia para que assi como en aquel arca no avia otra cosa mas principal que las tablas de la ley, assi dentro de mi corazon no aya otro pensamiento ni deseo sino de vuestra santissima ley. Quisistes darme à entender en este sacramento que erades mi padre; pues assi me tratades como à hijo, y hijo tiernamente amado: dadme gracia para que pueda

Tom. II.

(a) 2. Paral. 8. (b) 3. Reg. 8. (c) Luc. 1. (d) Ibid.

ria, assi le distes inestimable gracia para mantenerla. Entrastes (estando aun en esas mismas entrañas encerrado) en casa de Santa Elisabeth: (d) y alli con vuestra presencia santificastes y alegrastes su hijo, y henchistes su madre del Spiritu Sancto. Entrastes en el mundo à conversar con los hombres: (e) y assi como los ennoblecistes con vuestra venida, assi los reparastes y santificastes con vuestra gracia. Entrastes despues en el infierno: y del mesmo infierno hezistes paraíso, beatificando con vuestra presencia à los que honrastes con vuestra visitacion. Y no solo vos, Señor, mas el arca del testamento (que no era mas que sombra deste mysterio) entró en casa de Obededóm, (f) y luego echastes vuestra bendiccion sobre ella, y sobre todas sus cosas, pagando con tan rica mano la hospederia que alli se os hazia. Y pues aveis querido Señor tambien entrar en esta pobre morada, y ser hospedado en ella, comenzad yá à bendecir à la casa de vuestro siervo, y à darme con que yo pueda responder à esta honra, haziendome digna morada vuestra. (g) Quisistes que yo fuesse como aquel santo sepulchro en que vuestro sagrado cuerpo fue depositado: dadme las condiciones que tenia este sepulchro, para que pueda yo ser aquello para que vos me elegistes. Dadme aquella firmeza de piedra, y aquel sudario de humildad, y aquella myrrha de mortificacion, con que muera à todos mis appetitos y proprias voluntades, y viva à vos. Quisistes que yo fuesse como una arca del testamento en que vos morásedes: dadme gracia para que assi como en aquel arca no avia otra cosa mas principal que las tablas de la ley, assi dentro de mi corazon no aya otro pensamiento ni deseo sino de vuestra santissima ley. Quisistes darme à entender en este sacramento que erades mi padre; pues assi me tratades como à hijo, y hijo tiernamente amado: dadme gracia para que pueda

Rrr2

yo

(e) Ioan. 10. (f) 2. Reg. 6. (g) Ioan. 19.

yo responder à este beneficio, amandoos, no solo con amor fuerte, sino con amor tan tierno, que todas mis entrañas se derritan en vuestro amor, y la memoria sola de vuestro dulce nombre baste para enternecer y derretir mi corazón. Dadme tambien para con vos espíritu y corazón de hijo: que es espíritu de obediencia, y de reverencia, y de amor, y de confianza: para que en todos mis trabajos acuda luego à vos con tanta seguridad y esperanza; como acude el hijo fiel à un padre que mucho ama. Quisistes sobre todo esto descubrir à mi anima en este sacramento amor de esposo à esposa, y tratarme como à tal: dadme pues esse mismo corazón para con vos: para que assi os ame yo con amor fiel, con amor casto, con amor entrañable, y con amor tan fuerte, que ninguna cosa me pueda apartar de vos. Esposo castissimo de las animas, estended essos dulces y amorosos brazos, y abrazad mi anima de tal manera con vos, que ni en vida ni en muerte se aparte jamas de vos. Para esta union ordenastes este sacramento: porque sabiades quanto mejor estaba la criatura en vos, que en sí: pues en vos estaba como en Dios; y en sí estaba como en una flaca criatura. La gota de agua que está por sí, al primer ayre se seca: mas echada en la mar, y ayuntada con su principio, permanece para siempre. Sacadme pues Señor de mí, y recibidme en vos: porque en vos vivo, y en mí muero: en vos permanezco, y en mí desfallezco: en vos soy estable, y en mí transitorio y corruptible. No os vais, ò buen IESU, no os vais. Quedaos Señor con nosotros; porque viene la tarde, y se cierra ya el dia. (a)

Y pues me ha cabido tan dichosa suerte como es teneros oy en mi casa, donde tanta oportunidad tengo para negociar con vos à solas mis negocios, no será razon perder esta buena coyuntura. No os soltaré Señor mio de los bra-

zos: (b) con vos lucharé todà la noche hasta que me deis vuestra bendicion. Mudadme Señor el hombre viejo, y dadme otro nuevo: que es otro nuevo ser, y otra nueva manera de vivir. Encojadme el un pie, y dexadme el otro sano; para que desfallezca en mí el amor del mundo, y quede sano y entero vuestro amor: porque desterrados ya y muertos todos los otros amores y deseos mundanos, à vos Señor ame, à vos solo desee, en vos solo piense; con vos solo more, à vos solo viva, en vos estén todos mis cuidados y pensamientos, à vos acuda con todos mis trabajos, y de vos reciba todos los socorros. Que vivis y reynais en los siglos de los siglos. Amen.

TRATADO IV.

El qual contiene dos reglas principales de vida Christiana.

PROLOGO.

Despues que el hombre de todo su corazón se uviere buuelto à Dios, y procurado la purificacion de su anima con estos dos sacramentos de que aveamos tratado: resta luego emplear todo su cuidado y diligencia en la emienda y orden de su vida, de lo qual trataremos agora en las reglas siguientes. Y porque assi como la naturaleza en sus obras procede siempre de menos à mas (esto es, de menos perfecto à mas perfecto) assi tambien procede communmente la gracia: por esta causa procederemos tambien assi aqui en esta doctrina, poniendo dos reglas y maneras de vivir: una para los que de nuevo comienzan à servir à Dios, y desean salvarse: y otra para los que (demas desto) desean crescer, y aprovechar cada dia mas en el camino de las virtudes.

Para cuyo entendimiento es de saber que toda esta doctrina de bien vivir repartió muy bien el Propheta David en dos partes principales: (c) la una

una en no hazer mal: y la otra en hazer bien: esto es, la una en desterrar del anima todos los vicios: y la otra en poblarla y adornarla con todas las virtudes. Esta es la mas clara y mas perfecta division que en esta materia se pudiera dar. Porque con la guarda destas dos cosas viene el hombre à hazerse nuevo hombre y nueva criatura, destruyendo con lo primero la imagen del Adam viejo y terreno: y reformando con lo segundo la del nuevo, que es nuestro Salvador IESU-CHRISTO. Con esto tambien viene à hazerse hombre sobrenatural y divino: para que pues fue criado para un fin sobrenatural y divino (qual era ver à Dios en su mesma gloria y hermostura) assi la vida que lo dispone para este fin, sea tambien sobrenatural y divina: pues segun reglas de Philosophia, el fin y los medios han de ser de una mesma orden y proporcion.

Y dado caso que en el exercicio y platica de la vida, y aun de la doctrina, estas dos cosas anden siempre juntas (porque no se pueden vencer los vicios sin el ayuda de las virtudes) pero todavia para mayor luz y distincion de la doctrina apartaremos lo uno de lo otro en quanto sea possible. Tambien conviene aqui avisar que entre las cosas que assi en esta regla, como en todas las otras semejantes escripturas se ponen, unas son de obligacion, y otras de voluntad ò de perfection: esto es, unas de precepto (como son los mandamientos de Dios, y de su Iglesia) y otras de consejo (como son todas las demas que en las Escripturas divinas se aconsejan) las quales sirven para guardar mejor las que se nos mandan, y para alcanzar mayor perfection. Esto es muy necesario que se presuponga, para que el hombre sepa lo que es de necesidad, y lo que de voluntad, y entienda el grado en que está obligado à cada cosa destas: porque mas diligencia ponga en lo que fuere obligatorio, que en lo que fuere voluntario: y para que nunca por

lo uno dexé lo otro (como vemos que lo hazen algunos) que es un grande abuso y perversion. Y por esta causa se declara luego al principio desta regla lo que es de obligacion (que en muy pocas palabras se comprehende) y despues se añaden otras muchas cosas que sirven para la guarda destas, y para alcanzar mayor perfection. Porque dado caso que baste para la salvacion del hombre lo que es de precepto: mas porque en el camino de Dios nunca el hombre debe contentarse con lo que haze, ni decir basta: por esto se añaden aqui otras muchas cosas allende de las esenciales, para los que de veras desean aprovechar y crescer siempre en toda virtud.

CAPITULO PRIMERO.

Comienza la primera regla de la vida Christiana: en la qual se trata de la victoria del peccado, y de los remedios generales que ay contra él.

EL que de veras y de todo corazón desea servir à Dios, y salvar su anima, entienda que la summa de todo este tan gran negocio (en cuya comparacion son nada todos los otros negocios, aunque sean de los imperios del mundo) consiste esencialmente en un solo punto: que es, en tener en su anima un muy firme y determinado proposito de nunca jamas cometer peccado mortal por cosa del mundo; que sea hazienda, que sea honra, que sea vida ò cosa semejante. De manera que assi como la buena muger, y el buen Capitan están determinados de morir antes que hazer traycion, la una à su marido, y el otro à su Rey: assi el buen Christiano ha de estar determinado de nunca hazer este linage de traycion à Dios: la qual se comete por un peccado mortal.

La razon de lo dicho es, porque, como dice Sant Pablo, la summa de toda la Religion Christiana consiste en la cha-

(a) Luc. 24. (b) Genes 32.

(c) Psalm. 33.